

La Iglesia Católica se preocupa

Comprometida con el respeto a la vida, la Iglesia católica ha hecho pública la relevancia que le da al grave problema de los accidentes de tránsito en el mundo, en ocasión de la 1° Semana Mundial de la Seguridad Vial. El **Papa Benedicto XVI habló de ello** en su homilía de los miércoles.

También difundió un documento sobre las **“Orientaciones para la Pastoral de la Carretera”**, elaborado por el Consejo Pontificio para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes del Vaticano, que fue presentado por su titular, el cardenal Renato Martino.

Éste pone de relieve la importancia que para la iglesia debe tener el cuidado de la vida en el tránsito, que debe ser motivo de trabajo pastoral con la feligresía y hasta propone una guía moral del católico que conduce, con el formato de un **“Decálogo del conductor”**.

El documento, que también llama a conocer y respetar los re-

glamentos viales que hay en cada país, aporta cifras escalofrantes de lo que define “una verdadera tragedia” y un “serio desafío para la sociedad y para la Iglesia”.

Así, afirma que en el siglo XX unos 35 millones de personas murieron en accidentes de tránsito, mientras que sólo en el año 2000 fallecieron 1.260.000.

“Es importante tener en cuenta

que alrededor del 90% de los accidentes se debe a un error humano”, agrega el documento.

Pero esto no es todo. El texto, un virtual nuevo código de vialidad vaticano, también indica que el **automovilista está obligado a hacer todo lo posible para encontrarse en “condiciones físicas y psicológicas adecuadas” para manejar.**

“Si se halla en estado de embriaguez, no deberá ponerse nunca al volante”, sentencia el documento.

Denuncia, asimismo, aspectos psicológicos que hacen que “muchísimas personas normales” manifiesten al volante “desequilibrios” e incluso “regresión a formas de comportamientos primitivas”. Por esto, llama a controlar esos impulsos que llevan a gestos ofensivos e imprecaciones, que hoy en día es común ver en plena calle, donde los nervios suelen estar a flor de piel.

DECÁLOGO DEL CONDUCTOR

I. No matarás

II. La carretera sea para ti un instrumento de comunión entre las personas y no de daño mortal.

III. Cortesía, corrección y prudencia te ayuden a superar los imprevistos.

IV. Sé caritativo y ayuda al prójimo en la necesidad, especialmente si es víctima de un accidente.

V. El automóvil no sea para ti expresión de poder y dominio y ocasión de pecado.

VI. Convence con caridad a los jóvenes, y a los que ya no lo son, a que no se pongan al volante cuando no están en condiciones de hacerlo.

VII. Brinda apoyo a las familias de las víctimas de los accidentes.

VIII. Haz encontrar a la víctima con el automovilista agresor en un momento oportuno, para que puedan vivir la experiencia liberadora del perdón.

IX. En la carretera, tutela la parte más débil.

X. Siéntete tú mismo responsable de los demás.